

Editorial CIMS 97 (Barcelona).

# La rebelión de los metecos - Capítulo III.

Andreassi Cieri, Alejandro.

Cita:

Andreassi Cieri, Alejandro (1997). *La rebelión de los metecos - Capítulo III*. Barcelona: Editorial CIMS 97.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alejandro.andreassi.cieri/12/6.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvSk/FFZ/6.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*gusto y gana, sin considerar que su condición de hoy, obliga mirar el asunto desde un punto de vista muy distinto velando por sus intereses en detrimento'.<sup>203</sup>*

En este caso, tratándose de un sector de trabajadores muy concientes de la compleja destreza y capacidad creativa que necesitaban para realizar su trabajo, facilitaba la aceptación de la oferta patronal de trabajo descentralizado la siempre latente esperanza de la independencia y autosuficiencia laboral.<sup>204</sup>

### CAPÍTULO III.

#### Conflictividad laboral entre la crisis de 1890 y la primera huelga general.

Si bien la primera huelga registrada en Argentina se produjo en 1878 protagonizada por tipógrafos de Buenos Aires que reivindicaban un reajuste salarial, la mayor parte de los conflictos anteriores a 1890 se concentraron en los últimos tres años de la década de 1880: en 1887 y 1888 (3), en 1889 (18); y todos se produjeron en la capital federal. Algunos fueron protagonizados por obreros de oficios tradicionales: zapateros, carpinteros y albañiles (2); panaderos, cigarreros, sastres, herreros y gráficos (1), respectivamente. Pero más de la mitad por colectivos de trabajadores sin calificación, junto a los cuales participaban algunos especialistas: ferroviarios, portuarios y empleados del servicio doméstico. Una característica general de esta primera oleada huelguista es que las huelgas se realizaban sin la existencia previa de organizaciones sindicales que se encargaran de su organización y sostén. Incluso en algunos casos la creación de la sociedad de resistencia era consecuencia del final exitoso de una huelga, como sucedió con la de los obreros madereros, iniciada el 22 de agosto de 1889, a la que siguió la fundación de la *Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, Lustradores, Tallistas y Torneros*.<sup>205</sup> Con mayor frecuencia fueron convocadas para exigir aumentos de salarios, siendo escasas aquellas en que se plantearan aspectos relacionados con las condiciones laborales o la organización del trabajo.

A partir de 1890 aumentó la proporción de trabajadores de oficios tradicionales, algunos muy cualificados como los ebanistas, aunque se repitieron hasta mediar la década los conflictos en los talleres ferroviarios en los que participaban oficiales y jornaleros. Con una frecuencia desconocida en la década anterior, las huelgas tenían como motivo evitar o reparar el despido de trabajadores, y no siempre huelguistas, lo que revela uno de los aspectos del ajuste empresarial con que los patronos hacían frente a la crisis. La presencia creciente de obreros cualificados en los conflictos también marcó el tipo de huelgas que se organizaban, especialmente aquellas en las que se combinaba al abandono del

trabajo en determinados establecimientos mientras los restantes continuaban trabajando para sostener a los huelguistas, las denominadas huelgas "de patrón a patrón".<sup>206</sup> Este es además el año en que se inician las movilizaciones para conseguir la reducción de la jornada laboral.<sup>207</sup>

Si bien se producen las primeras huelgas por solidaridad, como la de albañiles y cigarreros en 1894, durante la primera mitad de la década a veces asoman señales de división entre trabajadores por motivos de nacionalidad de procedencia y con los naturales del país a medida que la situación económica profundiza su deterioro. Entre los propios trabajadores se asocia la destreza con la nacionalidad de origen, como informa este manifiesto de la *Sociedad Cosmopolita de Pintores*

*'...A nosotros mismos debemos nuestra mísera situación, pues siempre hemos vivido aislados los unos de los otros [...] por nuestra ignorancia el capitalista, ha sabido sacar provecho de nuestra envidia mutua, que si X hace un trabajo que representa una puerta, Z quiere hacer dos para quedar bien con el patrón, luego si A por ser lombardo blanquea 5 metros de pared, B por ser francés quiere hacer 8, ¿esta competencia a quien favorece? no es seguramente a nosotros' (en cursiva en el original).<sup>208</sup>*

Probablemente se refuerzan los vínculos entre compatriotas estimulados por las sociedades mutuales de inmigrantes, de composición social heterogénea, al debilitarse la capacidad de negociación de las sociedades de resistencia, en el marco de una ciudad como Buenos Aires, donde los dos principales grupos de inmigrantes, españoles e italianos no se encontraban con un ambiente cultural demasiado diferente al de sus países de procedencia.<sup>209</sup> Incluso se da el caso de la reconstitución de una sociedad obrera sobre el esquema de las secciones por nacionalidades: la *Sociedad Internacional de obreros carpinteros y ebanistas, lustradores, tallistas, torneros y ramos anexos de la República Argentina*, antes mencionada, cambió su denominación por la de *Confederación Internacional de Obreros carpinteros, ebanistas, lustradores, tallistas, torneros y ramos anexos de la República Argentina* conservando cada sección idiomática su autonomía respecto a las demás.<sup>210</sup>

En 1895 se produjo una recuperación económica que sería de corta duración en el marco de la grave recesión iniciada con la crisis de 1890, ya que sólo se prolongó hasta 1896. La sostenida disminución de la inmigración durante el lustro anterior probablemente había atenuado los niveles de desocupación que se habían alcanzado con la crisis de

1890, y fue uno de los factores que retrasaron la incorporación masiva de obreros no especializados en los establecimientos industriales.<sup>211</sup>

Las expectativas favorables para plantear reivindicaciones eran detectadas por los medios obreros ya a finales del año anterior cuando la *Sociedad Cosmopolita de Obreros Pintores* proclamaba la necesidad de iniciar una serie de huelgas parciales ya que

*"...el trabajo abunda y si no se puede trabajar de pintor, al campo, doquier..."<sup>212</sup>*

Se esperaba que la amenaza de huelga, en un período de auge económico actuara como elemento disuasorio de la resistencia de los empresarios, ya que suponían que estos no querrían desperdiciar las oportunidades de la reactivación.

Pero no todos los gremios se limitaban a esgrimir la amenaza de huelga. Los estibadores del puerto de Buenos Aires iniciaban en enero una huelga demandando aumento de salario, aprovechando la coyuntura favorable que provocaba el alza de la contratación.<sup>213</sup> Los sastres, que habían realizado su última huelga en 1889, la comenzaban a final de mayo, figurando entre sus reivindicaciones la de garantizar el empleo de los oficiales durante la temporada baja.<sup>214</sup> La resolución rápida del conflicto con el triunfo para los huelguistas, que además pedían un 35 por ciento de aumento en los salarios, demostraba que las expectativas favorables abrigadas por los obreros pintores no carecían de fundamento. La reactivación económica era un hecho que obligaba a los empresarios a ceder para no desperdiciar las posibilidades de obtención de beneficios, luego del lustro recesivo. Confirmando las previsiones de las sociedades obreras destacaba como característica general del movimiento huelguístico de ese año la mayor proporción de éxitos obtenidos por los huelguistas frente a las derrotas.

Sin embargo, el aspecto más interesante que ofrece la actividad huelguística de ese año es la percepción por algunos gremios de los cambios que se estaban produciendo en la organización del trabajo, obligándoles a modificar las pautas de actuación en la negociación con los patronos. Comenzaba a dibujarse una todavía tenue pero visible tendencia a reconocer la necesidad de superar las divisiones intercorporativas, del mismo modo que desde el comienzo de la década anterior quedaba clara la necesidad de superar las divisiones interétnicas que atravesaban el tejido obrero y que amenazaban con separar y enfrenar a los obreros inmigrados con los nativos. Los propietarios estaban respondiendo a la

crisis, primero, y a la recuperación económica después con métodos que he comentado en el capítulo anterior. Las amenazas que se cernían sobre los trabajadores urbanos quedan expresadas de este modo

*'...los que alquiláis vuestro tiempo, vuestra inteligencia y vuestros brazos á cambio de un jornal, los que vivís amenazados de que un mecanismo nuevo os declare inútiles, ó cuando menos os reemplace por mujeres y niños...'*<sup>215</sup>

*'¿No les ha pasado alguna vez por la imaginación que muy pronto en Buenos Aires si hoy se ocupan ocho ó diez mil de nuestro gremio, habrá suficiente con cuatro ó cinco mil, y que el resto tendremos que quedar en huelga forzada? ¿No veis que esas máquinas que sacan el revuelto y tiran la masa, son las que están destinadas á reemplazar á la mitad ó más de nosotros, á medida que se vayan perfeccionando, y entonces todos nuestros esfuerzos para conseguir mejoras resultarán estériles?'*<sup>216</sup>

Para enfrentar esta nueva situación ya no bastaba con la fuerza negociadora que otorgaba la especialización y la destreza -ni la situación que ocupaba en el mercado un oficio determinado- y era necesario que artesanos y oficiales comenzaran a unificar sus acciones con los nuevos contingentes de trabajadores que se integraban a la producción.

Una demostración clara del cambio cualitativo que estaban sufriendo las relaciones laborales era el predominio en 1896 de las huelgas motivadas por cuestiones relacionadas con la organización o el ritmo de trabajo (horario, abolición del destajo, etc.), y no con el salario. Reflejan claramente los intentos patronales para eliminar los obstáculos que oponían los hábitos y normas de trabajo tradicionales al aumento de productividad exigido por la situación coyuntural.

Una expresión de esa preocupación obrera era el contenido de la convocatoria a una manifestación para el 20 de noviembre, realizada por la *Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles* a diversas sociedades de resistencia para protestar por el nuevo horario que la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires pretendía imponer a los albañiles que trabajaban para el consistorio

*'...Proletarios no nos cabe duda que el horario que pretende hacer prevalecer hoy la Municipalidad para sus obreros, no es obra solamente de dicha corporación, debemos ver mas lejos; debemos comprender que estas provocaciones solo son preparativos de la burguesía en general que pretende implantar dentro de poco, otra*

*horario y otro régimen de explotación [sic] para todos los obreros en general, si no somos fuertes, si no estamos unidos en fraternales pactos de solidaridad, que impida á estos vampiros los atropellos y abusos que para los obreros guardan siempre'*<sup>217</sup>

Como consecuencia de la movilización surgió la propuesta de presentar un petitorio al parlamento, sumando un nuevo recurso a la huelga reconociendo la oportunidad de utilizar canales "políticos" como complemento de las actividades reivindicativas.<sup>218</sup>

Otra manifestación de este cambio que se estaba produciendo en las sociedades de resistencia era el intento de incorporar nuevos estratos obreros compuestos por trabajadores no especializados. Los trabajadores del calzado, al constituir la *Sociedad Cosmopolita de Resistencia de cortadores de calzado y anexos*, incluyeron expresamente en su convocatoria a los peones de zapaterías, ante la perspectiva de iniciar una campaña para exigir la reducción de la jornada laboral a nueve horas y el descanso dominical.<sup>219</sup> También comenzaban a multiplicarse las primeras expresiones de preocupación por los efectos de una mecanización incipiente, incluso entre los socialistas, habitualmente a favor de la industrialización al estilo de los países europeos más avanzados.<sup>220</sup>

Sin embargo, la forma de afrontar esos cambios en la relación con los patronos y en las pautas de organización del trabajo, no se desarrollaba como un proceso lineal y homogéneo. Con la finalidad de ilustrar las contradicciones en el proceso de interpretación de la coyuntura social por los diferentes grupos de trabajadores urbanos de Buenos Aires en esa etapa, así como los factores que favorecían o dificultaban la formación de una identidad colectiva que permitiera superar las barreras que las particularidades de cada oficio interponían entre ellos, he dedicado cierto espacio al análisis detallado de algunos conflictos, como los protagonizados entre 1895 y 1896 por los obreros panaderos.<sup>221</sup>

Las condiciones de trabajo en las panaderías estaban determinadas por la naturaleza exclusivamente manual de la fabricación, la naturaleza nocturna del trabajo y las malas condiciones higiénicas de los locales donde se elaboraba el pan. Todavía en 1908 el Departamento Nacional del Trabajo reconocía que

*'La generalidad de las panaderías se resiste á emplear medios mecánicos de panificación [...] sistema que es, sin embargo, tan resistido por la mayoría de los patronos, alegando motivos sin fundamento y resistiéndose á abandonar el sistema primitivo de*

*amasijo, sin desterrar quizás, el empleo de los pies en la preparación de algunas clases de masas de consistencia demasiado fuerte para ser trabajada con las manos y los brazos*<sup>222</sup>,

visión que no difería demasiado de las observaciones de Adrián Patróni a fines de la década anterior. El número total de trabajadores del sector oscilaba -a mediados de la década de 1890- entre cuatro y seis mil, según las diversas fuentes, distribuidos en varias categorías con diversas responsabilidades en el proceso de producción que implicaban una cierta jerarquización desde el *maestro de pala* hasta el *estibador*, pero que excluían la presencia de obreros no cualificados.<sup>223</sup>

La edición en septiembre de 1894 del primer número de *El Obrero Panadero*, órgano de la *Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos*, había tenido el propósito explícito de promover una campaña para la abolición del trabajo nocturno en el gremio.<sup>224</sup> El inicio de la campaña coincidía con la presentación del médico Eduardo Pittaluga al consistorio de la ciudad de Buenos Aires de un propuesta para la abolición del trabajo nocturno.<sup>225</sup> También recibían el apoyo de la prensa italiana en Buenos Aires, muy relacionada con las sociedades mutuales.<sup>226</sup>

El periódico, redactado en castellano e italiano, también se hacía eco de la preocupación por las divisiones que las diferencias de nacionalidad creaban entre los trabajadores, al convocar a los miembros de la sociedad de resistencia a la tarea de

*'...convencer a los obreros panaderos de todas las nacionalidades'*

para que se unieran a la misma.<sup>227</sup> Las llamadas a la unidad que se hacían desde el periódico no parecían dirigidas a preparar al gremio a una huelga próxima sino a fortalecer a la asociación para controlar la oferta de mano de obra y obligar a los patronos a aceptar sus reivindicaciones o por lo menos a negociar, ya que también se cuidaban de decir

*'...si reclamamos la abolición del trabajo nocturno, es porque creemos conveniente para ambas partes el trabajo de día'*.<sup>228</sup>

Los motivos que se citaban para reclamar la abolición del trabajo abarcaban tanto la insalubridad de ese tipo de tarea hasta la deshumanización que implicaba para el obrero al impedirle -por ejemplo- gozar de una vida sexual plena.

La intención subyacente de evitar el enfrentamiento directo con los patronos se delataba al utilizar argumentos que parecían hechos para conseguir el apoyo de una parte de los dueños de panaderías, al afirmar que gracias al trabajo nocturno se beneficiaban tiendas que vendían pan sin elaborarlo, cuya competencia reducía los márgenes de beneficio de los patronos panaderos y perjudicaba a los consumidores.<sup>229</sup>

Sin embargo y a pesar de las repetidas declaraciones de la sociedad de resistencia de que el gremio suspendería el trabajo sólo en caso de quedar agotadas las posibilidades de diálogo, el 1º de enero se iniciaba la huelga general del gremio, que duraría un mes. Los dueños de panaderías del barrio de La Boca comunicaron a la sociedad de resistencia que aceptaban lo solicitado por los obreros y suprimieron el horario nocturno al comenzar la huelga.<sup>230</sup> En respuesta a esa decisión de una parte de los patronos la asamblea de la organización obrera resolvía que se retornaría al trabajo en aquellas panaderías cuyos dueños hubieran aceptado el horario diurno, siempre y cuando constituyeran un mínimo de cien establecimientos.<sup>231</sup>

No estaba en juego en esta huelga ni un aumento de salario ni una reducción de horario. En realidad, como la propia sociedad de resistencia demostraba -coincidiendo con algunos patronos y autoridades municipales- era posible cambiar el horario nocturno por horario diurno sin afectar los costos de producción ni los beneficios de los patronos panaderos. Por lo tanto en la resistencia de estos a aceptar la petición obrera subyacía la disputa sobre quien detentaba el control del proceso de producción, el poder de organizar el trabajo hasta en sus más mínimos detalles, si el empresario o sus empleados.<sup>232</sup>

Existían otros factores que distorsionaban este claro enfrentamiento entre dos grupos con intereses irreconciliables y que daban fundamento a los que dentro de la sociedad de resistencia apelaban a la moderación. Uno era la proximidad social y laboral de patronos y obreros de este sector, ya que muchos de los propietarios de panaderías tenían un reciente pasado como oficiales panaderos, lo que dificultaba su condena como bloque social, hasta el punto de considerar que el problema se resolvería resistiendo las presiones de

*'los malos explotadores [sic]'*.<sup>233</sup>

Otro, que no eran pocos los patronos que suscribían las peticiones de los huelguistas o las otorgaban sin esperar a que se desencadenara la huelga. En esta actitud probablemente se mezclaban las expectativas de

beneficiarse con la ruina de los competidores más reticentes a pactar con los huelguistas con una cierta solidaridad a la que obligaban los vínculos entre inmigrantes pertenecientes a una misma nacionalidad (gran parte de los panaderos, tanto patronos como obreros era de origen italiano).<sup>234</sup>

Por ello persistía la opinión, mucho tiempo después de su realización, que la huelga debía considerarse como un recurso defensivo en última instancia, incluso a evitar.<sup>235</sup> Esta postura también tenía mucho que ver con la convicción de que eran imprescindibles para mantener la producción y que ello les permitiría forzar la negociación en un sector industrial donde el aporte de capital por el patrón seguía siendo mínimo en relación al peso del trabajo manual.<sup>236</sup> Pueden detectarse a través de los términos que utilizaba la sociedad de resistencia de obreros panaderos en algunos de sus escritos -como *corporación* o *gremio*- o los rituales que forman parte de sus actividades militantes, elementos que sugieren la importancia del oficio compartido como principio aglutinante de los trabajadores.<sup>237</sup> Por ejemplo, el mitin realizado el 14 de octubre de 1894 en Buenos Aires, fue precedido de un desfile de las sociedades obreras -diez y nueve- y de asociaciones políticas, en la que varias de ellas no sólo portaban un estandarte de la sociedad de resistencia con la identificación del nombre de la sociedad y lemas alegóricos, sino también banda de música.<sup>238</sup> Más sugerente aún es la convocatoria a la manifestación y fiesta campestre de los obreros panaderos para celebrar el 13º aniversario de su fundación -dirigida a "TODAS LAS SOCIEDADES OBRERAS DE TODAS LAS ARTES Y OFICIOS"- que en su programa establece, entre otras:

*"...3ª A las 11 a.m. salida en corporación (sin cursiva en el original) con la banda de música al frente; seguida por las banderas de las Sociedades Obreras y todos los obreros que hayan concurrido (la bandera social será portada por una compañera y dos niñas) [...] 5ª A las 4 p.m. se volverá a formar la corporación (sin cursiva en el original) en la misma forma anterior hasta la estación de Palermo y de ésta en la misma forma se regresará hasta el local social".*<sup>239</sup>

La presencia, aunque no fuera frecuente, de este ritual obrero es un elemento más -y no poco importante- que sugiere la existencia una fuerte conciencia corporativa entre los miembros más asiduos de la organización sindical, en la que el ritual sería un vehículo con el cual se pretendía acercar a los miembros del oficio que no participaban de

ella.<sup>240</sup> Otra prueba de ello es que en las situaciones de mayor deterioro de las condiciones de trabajo del sector o -por el contrario- en las vísperas de movilizaciones en una fase de reactivación económica - como es el bienio 1895-96 - no se observan desplazamientos de los obreros panaderos a otros empleos fuera del sector, como, en cambio, se comprueba con otros oficios donde el nivel de destreza exigido los transformaba en una verdadera *aristocracia obrera*.<sup>241</sup> Si se producía, era para buscar nuevos empleos dentro del mismo oficio.<sup>242</sup>

Según estas ideas la creación de una oferta de trabajo regulada por la sociedad de resistencia -mediante la inclusión de todos los obreros panaderos a nivel local- debía ser suficiente para obtener de los patronos las reivindicaciones obreras, concepto reforzado evidentemente por la actitud de una parte de la patronal que daba señales concretas en ese sentido

*'Admitamos que todos los obreros panaderos residentes en Buenos Aires, mas o menos cinco mil, fueran unidos en la "Sociedad Cosmopolita de Resistencia" convencidos del derecho que los asiste, podríamos desde mañana declarar que trabajemos solo de día, y no tardaríamos de reportar victoria completa, obteniendo también una disminución de horas de trabajo.'*<sup>243</sup>

Esa concepción no era exclusiva de los obreros panaderos ya que había quedado registrada en los fundamentos del programa de la Federación Obrera reconstituída en 1894, que partiendo de la idea de que la capacidad productiva del obrero debía ser considerada como *su capital* afirmaba que

*'...la costumbre de ir los obreros a ofrecerse a los patronos, tiene por resultado desmerecer su capital-trabajo y que obtendrían por el contrario, más consideración y mejor sueldo, si los patronos tuvieran que pedir operarios a una bolsa de trabajo, no como las que existen hoy, sino una verdadera bolsa de trabajo hecha por obreros y para obreros; que la desunión de los obreros y su ignorancia, es una de las principales causas, porque permanecen todavía en su triste situación en que vegetan sujetos al yugo ignominioso de los burgueses; que las huelgas gremiales y generales no han dado nunca un resultado positivo o una mejora duradera y que por consiguiente es necesario unirse todos los trabajadores con una sola aspiración, la conquista de su emancipación, sus derechos y su bienestar'.*<sup>244</sup>

Se pueden comprobar actitudes similares en otros sectores obreros. Por ejemplo, en la metalurgia se definía como objetivo de la acción obrera el logro de relaciones armónicas entre patronos y trabajadores

*'No está muy lejos el día que los patronos en general reconocerán los derechos del trabajador [...] para que reine la armonía entre el capital y el trabajo'*

y respecto a la eficacia de la unidad de los trabajadores como arma de negociación frente a la huelga

*'Si podemos decir con orgullo que el trabajador cada día va adelante y si sigue con prudencia, muy pronto los retraídos serán los menos, entonces desaparecerán las huelgas porque no tendrán razón de ser por cuanto unidos seremos los dueños de nuestra voluntad para rechazar sin violencia la explotación'.<sup>245</sup>*

La huelga acabó en derrota luego de once días de duración, calculando la prensa obrera que habían participado en ella aproximadamente tres mil obreros, lo que representaba el setenta y cinco por ciento del total de trabajadores del sector en la ciudad de Buenos Aires.<sup>245</sup>

La huelga debía mantenerse como una amenaza dirigida al sector más irreductible de la patronal, pero sopesar mucho su práctica, aumentando su eficacia cuando la situación económica era próspera ya que entonces los empresarios estarían dispuestos a ceder rápidamente ante la posibilidad concreta de incrementar sus beneficios.<sup>247</sup> Esta táctica tan cauta y poco afín a la confrontación abierta con los patronos resulta más significativa todavía en el caso de una organización sindical como la de los panaderos, donde los militantes anarquistas habían tenido un papel decisivo en su fundación y que mantenía en su prensa una clara afinidad con las ideas libertarias.

La división patronal frente a las reivindicaciones obreras y el apoyo recibido por los obreros panaderos de algunos representantes municipales decantaban el discurso obrerista a la moderación, poniendo el énfasis en los aspectos estrictamente profesionales de la lucha iniciada y soslayando -por lo menos, momentáneamente- los aspectos ideológicos, que por otra parte se iban diluyendo a medida que se aproximaba el desenlace de la negociación con la patronal.

Sin embargo, al alejarse la huelga en el tiempo, en el marco de un año donde la reactivación económica era un hecho y en el que numerosos gremios habían obtenido sus reivindicaciones, la sociedad de resistencia comenzaba a valorar si era posible evitar una confrontación con

los patronos reconociendo la frustración que experimentaban los trabajadores del sector con los resultados negativos obtenidos en un contexto que juzgaban de antemano favorable

*'Los intereses de los trabajadores son completamente opuestos a los de sus patronos [...] es imposible pues tentar de armonizarlos, cuando la razón de ser de los unos, es la causa de la desaparición de los otros'*

frustración a la que se agregaba el incremento de las divergencias y desencuentros entre diversas categorías de trabajadores del gremio, que negaban la idílica unidad del oficio entre maestros y oficiales

*'Es necesario que nos convenzamos que nuestro mejoramiento tiene que ser única y exclusivamente obra nuestra. Tenemos que acostumbrarnos a hacerlo todo nosotros. ¿Se comete un abuso en una panadería? Pues enérgicamente sin esperar a que reclame el maestro ó el amasador porque ya sabemos que muchas veces éstos están aliados en contra nuestra [...] Por el contrario en nuestros casos son ellos precisamente, los que sin necesidad nos hacen trabajar mas de lo que es debido, llegando en algunos la crueldad hasta el punto de no darnos tiempo para comer aun cuando el trabajo no apure'<sup>248</sup>*

Se desdibujaba la imagen -que había presidido los prolegómenos de la huelga de comienzos de año- de una patronal heterogénea donde algunos propietarios estaban más próximos a las posiciones obreras, así como la creencia en una comunidad profesional capaz, donde la cooperación entre los que compartían el mismo oficio era capaz de impedir las barreras entre las distintas categorías de obreros panaderos.

Hacia final del año 1895, el gremio de obreros panaderos intentó relanzar nuevas reivindicaciones para lo cual abrió un debate delimitado por el deseo de evitar una nueva huelga y de suprimir el salario fijo para reemplazarlo por el destajo.<sup>249</sup> La propuesta se complementaba con las demandas de flexibilidad absoluta en el horario de trabajo, régimen de *'puerta franca'* una vez finalizada la tarea y supresión del trabajo nocturno, en un intento de recuperación por los obreros de un cierto grado de control del proceso de trabajo.

Durante el primer trimestre de 1896 se produjo un giro fundamental en esta organización obrera coincidente con otros colectivos de trabajadores, la convocatoria de una huelga general de todos los oficios.<sup>250</sup> El motivo esgrimido era el fracaso de la sucesivas huelgas parciales que

habían llevado a cabo diversos sectores, y especialmente su propia experiencia.

Subyacía todavía el fracaso de la huelga de 1895, que había permitido comprobar a los obreros panaderos que el cambio de la relación con los patronos era más profundo que el esperado, y que la resistencia patronal no sólo se hallaba en las demandas de aumento salarial sino principalmente con aquellas que tenían que ver directamente con la forma y el ritmo con que realizaban su trabajo. Por lo tanto el enfrentamiento ya no podría afrontarse desde la estrecha perspectiva corporativa, en la medida en que el propio oficio había sido devaluado por el empecinamiento patronal de mantener su ejercicio en condiciones insufribles. Un año después del comienzo de la campaña por la abolición del trabajo nocturno la redacción de *El Obrero Panadero* redactaba este texto

*"Muchos nos incitan á abrir una campaña para obtener la abolición del trabajo en los domingos y la obligación por parte de los patronos de poner como antes á disposición de sus obreros una pieza en donde descansar un rato mientras están esperando la hora del almuerzo. Son dos mas que modestos reclamos, pero como á pesar de eso ellos importan para los patronos un pequeño aumento en sus gastos, así es que debemos luchar y luchar enérgicamente para obtenerlos [...] Los intereses de los trabajadores son completamente opuestos á los de sus patronos [...] Es imposible pues tentar de armonizarlos, cuando la razón de ser de los unos, es la causa de la desaparición de los otros".*<sup>251</sup>

En agosto de 1896 suscribieron el pacto para convocar una huelga general de todos los gremios las sociedades de resistencia de panaderos, oficiales yeseros, albañiles, marmoleros y picapedreros, estibadores, oficiales zingueros y los yeseros de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Las sociedades de resistencia se comprometían no sólo a propagar entre sus asociados la necesidad de la convocatoria de la *'huelga general de todas las artes y oficios'* sino también a sincronizar el momento de presentar sus reivindicaciones a la patronal e iniciarla ante una rechazo general o parcial de las mismas.<sup>252</sup>

La huelga iniciada el 3 de septiembre de 1896, a pesar del pacto firmado en la Convención Obrera, no fue seguido de una huelga general de todos los gremios. El movimiento, iniciado en solidaridad con los panaderos de la ciudad de Rosario, fue la respuesta a la negativa de menos de la mitad de la patronal a aceptar la lista de reivindicaciones, en la que se reclamaba la abolición del trabajo dominical y el rechazo a

elaborar una mayor cantidad de pan con destino a los establecimientos rosarinos afectados por la huelga. Un aspecto novedoso de la misma fue que la sociedad de resistencia estableció un cuota de 50 centavos por trabajador para acumular un fondo que permitiría a los huelguistas elaborar el producto en un horno cooperativo mientras durara el conflicto.<sup>253</sup> Simultáneamente a este conflicto, los albañiles, otro gremio firme del pacto, iniciaban una huelga reclamando la jornada laboral de ocho horas. ¿Porqué no se convergió en la convocatoria de una huelga general, cuando dos oficios tan numerosos como panaderos y albañiles coincidían en la iniciación de huelgas? Todavía el peso de los tradición de los trabajadores de oficio puede haber pesado en este desencuentro. En un manifiesto explicando los motivos de la huelga expresaban claramente que eran los oficiales del gremio quienes llevaban el peso de la lucha y se enfrentaban no sólo con la resistencia de los empresarios sino también con los capataces de obra.<sup>254</sup>

Mientras tanto se había producido el congreso constituyente del PSOA y se había aprobado un modelo huelguístico que no era sólo una construcción teórica destinada a subordinar la acción sindical a la política, sino que podía presentar algunas experiencias que parecían avalarlo, como por ejemplo, la huelga de los constructores de carruajes.

La organización sindical de constructores de carruajes, que participaría en el congreso socialista, inició a comienzos de 1896 una huelga reclamando la jornada laboral de ocho horas. En la construcción de carruajes trabajaban aproximadamente unos mil setecientos obreros de diferentes especialidades y todos cualificados, repartidos en numerosos establecimientos -que en 1910 empleaban una media de ocho trabajadores cada uno. A pesar de la pequeña escala de producción y la gran dispersión de los establecimientos, la patronal se hallaba suficientemente organizada para amenazar -como respuesta a las demandas de los huelguistas- con un *lock-out* y con contratar trabajadores de los países vecinos. Sin embargo, la huelga continuó hasta el completo triunfo de los trabajadores al cabo de casi dos meses.<sup>255</sup> Los factores que permitieron resistir a los huelguistas todo ese tiempo fueron su coincidencia con la temporada de cosecha de cereal que al dinamizar la demanda de mano de obra permitió a muchos trabajadores encontrar empleo en otros establecimientos y actividades ajenas al sector, disminuyendo los efectos del cierre patronal; y el apoyo efectivo de los otros gremios que, como en el caso de los obreros marmolistas y los fabricantes de carros cedieron todo el fondo societario a la caja de resistencia.<sup>256</sup>

La forma en que habían salvado los huelguistas los obstáculos opuestos por la unidad patronal era una demostración palpable del acierto de la tesis socialista sobre el papel que jugaba el apoyo concentrado de las restantes sociedades obreras -entre las que había figurado la sociedad de obreros panaderos- a un gremio en lucha frente a la debilidad en que sumía al movimiento sindical la convocatoria dispersa de varias huelgas aisladas sin fondos de resistencia o la huelga general.<sup>257</sup> Sin embargo, estas conclusiones no tenían en cuenta los especiales factores que habían coincidido con el conflicto: la coincidencia con la recolección y exportación de cereal, y que los huelguistas eran sin excepción personal muy cualificado.

La contraprueba de la formulación socialista sobre la actividad huelguista surgiría de otro conflicto que tuvo una particular resonancia: la huelga general ferroviaria iniciada en la segunda mitad de 1896 y que acabó en completa derrota. La huelga comenzó cuando fueron rechazadas un conjunto de reivindicaciones presentadas por los obreros de los talleres de Tolosa (cerca de la ciudad de La Plata): establecimiento de la jornada de ocho horas, abolición del trabajo a destajo y por contrata, la supresión del trabajo en domingo y duplicación del precio de las horas extraordinarias -que sólo debían realizarse en casos excepcionales. En pocos días el movimiento se extendió a los talleres de todas las empresas ferroviarias del país, alcanzando a doce mil el número de trabajadores en huelga -la cifra más elevada hasta la fecha en un conflicto. El perfil profesional de los participantes en la misma era mucho más heterogéneo que en cualquiera de los conflictos anteriores, ya que junto a los obreros cualificados de los talleres de reparaciones, se hallaban contingentes de peones y jornaleros.<sup>258</sup> Para doblegar a los huelguistas, además de solicitar la intervención de la policía, las compañías ferroviarias contrataron a setecientos trabajadores en Italia para reemplazarlos, a los cuales se les alojó en los talleres, corriendo los gastos de traslado desde su país de origen y de mantenimiento hasta la reanudación del trabajo a cargo de las empresas ferroviarias. Este episodio revela la fluidez de los mecanismos habituales de "importación" de mano de obra que podían actuar con la celeridad necesaria para cubrir las necesidades inmediatas de los empresarios frente a un conflicto.

Los socialistas asumieron el apoyo a la huelga para evitar su radicalización, tratando de encauzar ayudas organizadas de soporte a los huelguistas. Pero el fracaso de la huelga contribuyó a profundizar su convicción de que no era la extensión del movimiento huelguístico, sino el

apoyo que los huelguistas recibían en fondos de resistencia de las otras organizaciones el factor que decidía la suerte del conflicto y que justificaba su convocatoria.<sup>259</sup> No faltó, sin embargo, quienes interpretaron esta huelga como un ejemplo favorable para demostrar la necesidad de convocar una huelga general

*'Entendemos que la huelga no debe reducirse á un gremio, ni mucho menos á un taller, sino que debe hacerse lo más general posible, que si hubiéramos seguido esta conducta en nuestra última, haciendo que de grado ó por fuerza los maquinistas y todos los obreros del ramo hubieran dejado de trabajar, lo que no hemos alcanzado en cuatro meses, lo hubiéramos alcanzado en 24 horas'*

incluyendo la aplicación de métodos de acción directa, que poco más tarde encontrarán su definición precisa en el boicot y el sabotaje

*'...que si á pesar de todo esto los burgueses se hubieran resistido, nos hubiera sido muy fácil el atacar los intereses de las compañías en su material rodante, en las máquinas, en los edificios y hasta en las personas de los accionistas y representantes, si así las circunstancias lo requirieran. Nuestra rebelión está siempre justificada'.*<sup>260</sup>

La recuperación económica de 1895-96 se trocó en nueva crisis a partir de 1897, aunque la base fundamental de la reactivación -el saldo comercial positivo- no se modificó, ya que continuó la fuerte expansión de las exportaciones al continuar su valorización en el mercado internacional.<sup>261</sup>

El notable descenso que se produjo a partir de 1897 en la actividad huelguista fue una consecuencia de la evolución de la situación económica. Pero existían otros factores que contribuyeron al debilitamiento del movimiento huelguista. Uno de ellos, que adquiriría una importancia creciente, era la mayor intervención del estado a partir de aquel año para reprimir las movilizaciones obreras. Otro, también de capital importancia por las consecuencias teóricas y organizativas que acarrearía al movimiento obrero, una reacción más unitaria y organizada de la patronal, que en algunas huelgas recientes, como la de los vidrieros había recurrido a la contratación de trabajadores en Europa para quebrar la resistencia de los huelguistas.<sup>262</sup> Fueron huelgas de carácter limitado y defensivo, que se realizaron principalmente para enfrentar la reestructuración que los empresarios pretendían en la organización del

trabajo, que como ya vimos adquirió particular intensidad en este período.<sup>263</sup> Sólo tuvieron probabilidades de éxito algunas de las protagonizadas por trabajadores muy cualificados, como las de doradores de maderas, escultores de maderas y ebanistas.

Los trabajadores de este último oficio eran, junto con los yeseros y constructores de carruajes, quienes habían obtenido la jornada laboral de ocho horas en 1896. Cuando una empresa del sector intentó reimplantar la jornada de diez horas y el trabajo a destajo, los cincuenta operarios de la firma decidieron iniciar la huelga -que finalizó con el triunfo de los trabajadores- con el acuerdo previo de la comisión directiva de la *Sociedad de Ebanistas*. La necesidad de asegurarse el apoyo de la sociedad de resistencia para iniciar la huelga revela las dificultades existentes en ese momento para iniciar una acción reivindicativa, incluso para obreros cuya cualificación dificultaba a los empresarios su reemplazo. Los ebanistas debían poseer -como los carpinteros- su propio juego de herramientas, lo que revela el carácter artesanal que todavía revestían esas actividades en establecimientos que debían competir con las llamadas *fábricas de pacotilla* donde se fabricaban muebles de menor calidad, destinados a las subastas, en las que se aplicaba ampliamente el destajo.<sup>264</sup> La huelga de los obreros navales, en febrero de 1897, se produjo contra el sistema de multas que habían introducido los astilleros.<sup>265</sup>

En abril y mayo de 1899 algunos empresarios de la fabricación de carruajes intentaron suprimir la jornada de ocho horas, amenazando -en el caso concreto de una empresa de 150 trabajadores- con encargar su fabricación en Francia. Los trabajadores de los establecimientos afectados respondieron con la huelga -que duró 20 días- mientras la sociedad de resistencia abonaba los jornales de los huelguistas hasta que encontraran otro empleo, aplicando un procedimiento similar al utilizado en la huelga de 1896, frente al cual los patronos debieron retirar sus exigencias.<sup>266</sup> Entre agosto y octubre volvieron a producirse huelgas limitadas a algunos talleres de construcción de carruajes por reducción de salarios, que los fabricantes justificaban necesaria por la competencia extranjera.<sup>267</sup> En septiembre del mismo año se produjo una huelga de maquinistas y cortadores de una fábrica de calzado rechazando un reglamento que, entre otras disposiciones, establecía multas por ausencias aunque estuvieran motivadas por enfermedad, rotura de herramientas, deterioro de productos, etc.; mientras otras sociedades de resistencia denunciaban los avances patronales en la reducción de salarios.<sup>268</sup>

En contraste, destaca el fracaso de la huelga de cocheros y conductores de carruajes, realizada en el mes de junio de 1899 en rechazo de un decreto municipal que les obligaba a llevar una identificación, realizada sin una organización que respaldara un colectivo de trabajadores muy poco cualificados, en una coyuntura marcada por el desempleo y la sobreoferta de trabajo, especialmente en este sector.<sup>269</sup> El partido socialista, mientras tanto, aprovechaba estos sucesos para renovar sus críticas a las huelgas que surgían espontáneamente sin ninguna organización que las respaldara, afirmando que

*'...es un procedimiento anticuado de lucha y mucho más cuando ella se realiza en las condiciones especiales con que fué declarada la de cocheros'*.

Consideraban que la falta de consciencia de estos trabajadores se manifestaba en su falta de organización, y por supuesto en la ausencia de participación en un partido como el socialista que con su presencia en los órganos del gobierno municipal habría evitado la aprobación de un reglamento evitado lo que consideraban una huelga costosa.<sup>270</sup>

Las huelgas realizadas por curtidores y sombrereros, respectivamente en 1899 y en 1900, agregan a las características apuntadas de la conflictividad laboral de este final de siglo aspectos novedosos cuya experimentación se prolongará en la década siguiente. La huelga general de obreros curtidores, que se prolongó durante un mes y medio -entre mayo y julio- recibió un decidido apoyo de las otras sociedades de oficios.<sup>271</sup> De este modo aparentemente reforzaban las tesis socialistas sobre la efectividad de la concentración de esfuerzos en una huelga sectorial, pero al mismo tiempo está poniendo a prueba la capacidad de acción coordinada intergremial, permitiendo a las sociedades de oficios experimentar sus posibilidades frente al tradicional exclusivismo de los diversos oficios, como sostiene los grupos anarquistas.

Al año siguiente, la reanudación de las huelgas de los obreros sombrereros, después de varios intentos parciales en diversos momentos de 1899 con éxito desigual, volverá a favorecer la posibilidad de reflexionar sobre la participación intersocietaria, a través del apoyo material, en los conflictos que afectan a un oficio determinado.<sup>272</sup> En ese sentido es significativa la declaración de la *Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos*, en relación con la organización del apoyo de todos los gremios al reanudarse las acciones huelguistas de los obreros sombrereros,

*“Sí adelante con la huelga, decimos nosotros, que siga firme y decidida; que los compañeros sombrereros no retrocedan un palmo; que defiendan con ahinco su fortaleza, la sociedad de resistencia; que se agoten todos sus recursos si es necesario; que cuenten con nuestro apoyo, con el apoyo de todos los gremios; que se inicien suscripciones voluntarias entre todos los obreros para socorrer á los más necesitados; que los obreros panaderos no falten a su solidaridad [...] triunfando ellos triunfamos nosotros [...] Obreros: si nuestro apoyo, si el apoyo de todos los trabajadores no alcanzara hacer triunfar nuestros hermanos sombrereros, buscaremos otro expediente más eficaz: la huelga. La huelga sí, la huelga general, todos los obreros se cruzarán de brazos, imponiendo así á los explotadores de todas clases á que obliguen los patrones sombrereros á aceptar la petición hecha por sus obreros”.*<sup>273</sup>

También se manifestaba frente a la huelga de sombrereros la Sociedad Cosmopolita entre Obreros Albañiles

*“Ahora más que nunca estamos en el deber de declararle la huelga á la burguesía criolla y extranjera [sic] para apoyar y para que triunfen nuestros compañeros de lucha los sombrereros que sostienen una lucha de dos meses y medio sin que los tiranos patrones de sombrererías, no cedan al ínfimo pedido de los obreros [...] Y cual será la actitud de los trabajadores frente á ese conflicto? Antes que ver sucumbir á dichos compañeros los obreros todos de Buenos Aires deben declararse en huelga general, en sostenimiento del completo triunfo de los sombrereros, puesto que el triunfo de los sombrereros será un triunfo por todos los trabajadores en general”.*<sup>274</sup>

La huelga general devenía un acto de solidaridad recíproca y simultánea entre diferentes colectivos obreros que sucedía al apoyo a una huelga sectorial por medio de la aportación de fondos por los obreros que continuaban trabajando. Esa proyección de la experiencia desvirtuaba así la intención socialista que creía, por este medio, evitar las huelgas simultáneas sin coordinación entre ellas para aumentar la eficacia huelguista, y conducía a algunas sociedades de resistencia a concluir sobre la necesidad de convocatoria de la huelga general. También se buscaba transformar en general la huelga sectorial, con la expectativa que la relativa interdependencia de los ramos de producción obligara al resto de la patronal a presionar a los empresarios del sector a aceptar

las demandas de sus trabajadores. Esta experiencia será probablemente la que permita más adelante considerar la presión sobre el gobierno como factor de negociación con el conjunto de los empresarios, reforzando la imagen del estado como su representante. Al mismo tiempo se consideraba la huelga general como el medio para recuperar la participación de los trabajadores en las alicaídas sociedades de resistencia, ya que subyacía la idea de que era la huelga -como experiencia viva del enfrentamiento de los trabajadores con sus explotadores- la que generaba y daba vida a la asociación sindical y no a la inversa.<sup>275</sup> La unidad en la acción sin diferencias corporativas entre trabajadores que todavía mantenían arraigada la práctica de la solidaridad alrededor del oficio, les obligaba a utilizar el concepto de trabajador, sin más aditamentos, que como asalariado se opone o sufre las consecuencias de las acciones de aquellos que no lo son (es el amplio campo de diferentes actores sociales que hemos visto caer dentro de la consideración de explotadores) y se apoderaban de los frutos de su trabajo -en la medida en que no existían en ese momento cualidades profesionales que les protegieran con la misma eficacia que anteriormente de los embates patronales. Es así como los obreros albañiles se dirigen

*‘A todos los trabajadores que sufren, á todos los explotados no importa el oficio que tengan...’*

al resto de los trabajadores exhortándoles a que adopten la huelga general abarcando, como novedad, el trabajo intelectual

*‘En todos, absolutamente en todos los ramos de la producción «lo que menos cuesta menos se estima», y como dentro de la organización burguesa ni siquiera hay que comprar esclavos, pues estos se brindan sin precio, por la empeñada lucha de la miseria, la máquina hombre no tiene valor en el mercado, y no te exceptúes, ilustre escritor ó literato pobre, no huyas del sambenito de animal doméstico, tú, presumidor de inteligencia cuando para comer tienes que venderlo!’.*<sup>276</sup>

Las huelgas aumentaron súbitamente en 1901 y 1902, contrastando con la debilidad del movimiento reivindicativo del cuatrienio anterior. Pero su multiplicación no debe ocultarnos el protagonismo de los diversos oficios en la reactivación de las acciones reivindicativas, frente a los sectores en que el ámbito gremial o corporativo está más desdibujado por la presencia masiva de peones y jornaleros no cualificados y la escala de su organización. La forma de organización del trabajo (destajo, reglamentos) superaba a las reivindicaciones salariales como

motivo de las huelgas, -tendencia que es todavía más clara en 1902-, y el resultado es abrumador si a aquellas sumamos las huelgas motivadas por reconocimiento de las organizaciones sindicales, readmisión de trabajadores o duración de la jornada.<sup>277</sup> Convergieron los patronos en el ajuste para superar la crisis de ventas lo que contribuyó a que los obreros y artesanos de cada oficio descubrieran que existían vínculos comunes a todos los asalariados, más allá de los aspectos peculiares de cada ocupación.

*'...estas crisis generales, que algunos creen pasajeras, van día a día acentuándose más y con mayor intensidad, al extremo que antes, se producían cada diez ó veinte años y hoy se producen cada año ó dos; y, que no es de extrañar el suceso una vez que la situación económica del país es de lo peor que se conoce; y cuando no mediara esa causa, habría la otra, más poderosa aún y de tantas funestas consecuencias: la evolución capitalista hacia el perfeccionamiento de la industria, con los adelantos de la técnica, que tantos transtornos ha causado en Europa en las últimas dos décadas [...] el único medio que tienen los trabajadores argentinos, si quieren atenuar en parte los efectos de estas crisis, es el formar fuertes asociaciones obreras que con su fuerza numérica y material [...] impongan á los capitalistas la obligación de rebajar sus horarios y aumentar los jornales en proporción suficiente á cubrir las necesidades de los días en que trabajan y de los que les obligan á huelga forzosa'.<sup>278</sup>*

Más que fruto de un casi inexistente desarrollo industrial al estilo europeo, las fluctuaciones económicas frecuentes eran una consecuencia de la acomodación general de esa actividad al papel dominante de la agroexportación que producía un perjuicio común a todos los gremios en un nivel desconocido hasta entonces, y otorgaba un argumento a su acción mancomunada. También el partido socialista reconocía retrospectivamente el cambio cualitativo que implicaba este claro movimiento estacional al que consideraba un fenómeno específicamente argentino relativamente reciente.

*"La intensificación de la actividad humana en casi todas las ramas de la industria, al aproximarse la época de las cosechas, tiene tal extraordinaria manifestación de vida, que algo así como una sangre nueva parece recorrer en los cuerpos ateridos por el hálito del invierno y por la postración y quietud económica que caracteriza la estación de los fríos".<sup>279</sup>*

En las publicaciones de algunas sociedades de resistencia, así como entre los publicistas del socialismo se describe el deterioro de los oficios, en términos de pérdida de la dignidad del obrero, no sólo de su capacidad adquisitiva, se habla de la prepotencia e ignorancia de los patronos junto con la extracción de beneficios a costa de la reducción de salarios así como de su atropello de los arcanos celosamente conservados por los obreros cualificados para aumentar la productividad, como hace Adrián Patroni al referirse a los grabadores de metales,

*"No hace muchos años los pequeños talleres de grabados sobre metales eran atendidos por individuos obreros que á la vez también eran patronos, los oficiales se reducían á unos pocos y algunos aprendices. Hoy ocurre precisamente lo contrario, tenemos grandes talleres casas que ocupan relativamente una regular cantidad de obreros, cuyos patronos jamás han pensado ser grabadores. Así se vé monopolizado el arte por unos cuantos individuos que tienen dinero, pero no capacidad para poder apreciar el trabajo de un obrero hábil. Se han establecido talleres de grabados, como quien explota una chanchería ó negocio similar. Sus dueños no teniendo noción del tiempo que un oficial emplea para ejecutar un trabajo, ni la diferencia que existe entre uno y otro procedimiento, han empezado á hacerse una competencia tal, que obligan al personal á trabajar sin tregua mermando cada día más los salarios".<sup>280</sup>*

La ineptitud de los patronos como causa de conflictos con sus empleados era una opinión que compartían algunos voceros del gobierno, como en este caso Juan Bialet-Massé en su informe sobre las huelgas

*"Yo lo sé, y lo he visto mil veces, que patronos y empleados, capataces y dependientes se creen con derecho a ultrajar con palabras soeces á sus obreros, muchas veces enojados con ellos por causas que deben atribuirse a sí mismos y no al obrero, al que quieren perfecto, cuando ellos son perfectamente ineptos".<sup>281</sup>*

El oficio continuaba siendo un referente moral y no sólo instrumental del obrero. Pero si antes su conocimiento era la condición necesaria y suficiente que permitía al trabajador negociar con éxito el modo de trabajo, su remuneración y su pertenecía a una comunidad de iguales, ahora era la asociación la que convalidaba el derecho del obrero a ejercer su oficio, combinándose nuevos y viejos elementos para conformar una identidad de clase entre los diferentes gremios obreros

*'Indigno es el albañil que no se asocia á sus compañeros en lucha para su mejoramiento, indigno es de usar sus herramientas de albañil, indigno es de sus semejantes...'*<sup>282</sup>

ya que simultáneamente perviven algunos rasgos de corporativismo autosuficiente en la relación con otros gremios

*'...esta sociedad, por las lecciones recibidas, en estos últimos tiempos pensará exclusivamente en nuestro gremio, que realmente es el gremio que sufre más, y que los demás se acuerdan de nosotros solamente para explotarnos y, probablemente el día que nos encontráramos en la necesidad solo contáramos con nuestras fuerzas.'*<sup>283</sup>

Pero la asociación frente a la explotación, experimentada en las diversas huelgas, así como el deterioro de las condiciones de vida que no respetaba oficios ni destreza, estimulaba la identificación de una comunidad de intereses entre los trabajadores de un gremio, primero, y más tarde trascendiendo sus límites, con otros oficios

*"La explotación del capital hace estragos en todos los gremios, se apodera como dijimos de la necesidad é impone la ley con todo despotismo. Un obrero no gana ni con relación á la labor que ejecuta, porque los que disponen del capital fijan las horas y fijan el salario [...] Nunca los patronos toman en cuenta para fijar el salario, ni las incomodidades á que sujetan al trabajador [...] ni los peligros a que los exponen [...] porque el que paga no se fija en otra cosa que en la utilidad que puede sacar de quien le sirve".*<sup>284</sup>

Las modificaciones de las relaciones laborales no sólo afectaban a la intensidad del trabajo, a su reglamentación rígida, o al deterioro salarial, sino también destruían ciertos valores compartidos previamente entre propietarios de pequeños establecimientos y sus obreros como la destreza del oficio y el sentido del trabajo cotidiano realizado, a tal punto que los reproches no sólo son frente a un capitalismo abstracto sino contra individuos concretos, algunos de ellos antiguos compañeros de oficios que devenidos patronos han contribuido a degradar las condiciones de su trabajo

*"Y decidme si no es un heroísmo grande, un heroísmo sin límites, trabajar constantemente, trabajar á sabiendas de que se produce lo suficiente para vivir sin apreturas, saber que con la fatiga y el*

*esfuerzo que se emplea se enriquece quien ni siquiera tiene participación [sic] en la marcha de los negocios'*<sup>285</sup>

*"No hace muchos días presencié un abuso de uno de esos célebres hijos de la Calabria [se refiere a empresarios constructores de origen italiano], los que se dan tanto bumbo que de ser cierto que lo fueron artesanos como debieran, no hubieran hecho lo que hicieron con ese pobre compañero..."*<sup>286</sup>

*"Hay miseria, mucha miseria entre la clase trabajadora, y mucha riqueza y mucha soberbia entre la clase burguesa. Enriquecida con el sudor de los trabajadores, mirando á estos con desprecio, y para olvidar, seguramente que proceden de sus filas se complacen en oprimirle y denigrarle..."*<sup>287</sup>

Así mismo se constata que en este período comienzan a superarse las líneas de elivaje que los géneros habían fijado entre los trabajadores. Hasta el momento el trabajo femenino había sido considerado, especialmente en ciertos ramos como la industria cigarrera o la textil, como otro recurso patronal para reducir los salarios y completar ciertos fases de la producción con trabajadores más dóciles y manejables.<sup>288</sup> A pesar de que la participación de la mujer fue desigual según los ramos, las preocupaciones que generaba el empleo femenino en los medios obreros comenzaron a ser reemplazadas en estos años por la predisposición a integrarlas en las sociedades de resistencia después de las primeras huelgas organizadas y sostenidas por mujeres, tal como sucedió con el conflicto en la fábrica de alpargatas *La Argentina*.<sup>289</sup> Esta huelga, de veinte días de duración, estuvo motivada por reclamos salariales, rechazo del trabajo a destajo y de un sistema de multas que le permitía a la empresa descontar discrecionalmente un tanto de la pieza elaborada, aun cuando se les hubiese entregado a las operarias algodón en malas condiciones. Finalizó con un triunfo parcial que reparaba los aspectos más irritantes del sistema de destajo que utilizaban, especialmente para las operarias que debían atender dos telares, y promovió la organización de una sociedad de resistencia.<sup>290</sup> Las obreras en huelga constituían un revulsivo para una clase obrera pensada en masculino y bastante retrasada hasta finales de 1900.<sup>291</sup> Significativamente acompaña a la combinación de la solidaridad entre los que desempeñan un mismo oficio con la solidaridad entre todos los trabajadores mediante la asociación de los oficios. Del mismo modo que la asociación de los oficios reforzaba la identidad obrera, la asociación entre sexos -sin borrar totalmente los

prejuicios- favorece la identidad de clase, que se menciona explícitamente

*“Es el momento de que os convenzáis de la miseria de vuestra condición, y de buscar un sistema de trabajo más equitativo [...] A vosotras compañeras de fatiga, esposas en la lucha desigual contra las necesidades materiales de la vida, a vosotras convocamos con la perspectiva de un mejor porvenir donde reine el sentimiento de organización y el pensamiento de la solidaridad [...] Es el interés de vuestros patronos tenerlas divididas para obligarlas a trabajar a precios irrisorios y vosotras sois débiles porque aisladas no podéis responder mas llamando al patrón y aceptando lo que se os ofrece [...] Iniciemos, por lo tanto, sin demora la tarea de unir las fuerzas dispersas creando las sociedades de oficio [...] formemos una consciencia de clase, recordemos que si nosotros continuamos en tan tristes condiciones preparamos un idéntico futuro a nuestros hijos [...] Agrupaos mujeres trabajadoras y ayudaréis al hombres como él os ayudará en la obtención del bienestar universal” (El texto estaba redactado en italiano).<sup>292</sup>*

Del conjunto de huelgas del bienio, merecen destacarse la huelga de cigarreros y panaderos, representativas de las líneas de acción obrera como de los tipos de respuesta patronal y estatal esbozadas en el período inmediatamente anterior. En el conflicto de los obreros cigarreros se pone en práctica por primera vez el *boicot*, como complemento de la huelga iniciada en agosto de 1901 y encabezada por los maquinistas de las máquinas Bonsak, empleadas en la fabricación de cigarrillos. Estos constituían un grupo reducido de obreros especializados -no más de cincuenta en toda la ciudad de Buenos Aires- que tenían su propia sociedad de resistencia, constituida poco antes de comenzar la huelga. El *boicot* se declaró como respuesta a la negativa patronal de constituir una comisión de arbitraje para dirimir el conflicto, según propuesta de la Sociedad de Maquinistas Bonsak.<sup>293</sup> Las sociedades de resistencia de otros gremios y la prensa obrera organizaron rápidamente su apoyo y difusión, coincidiendo en este caso también socialistas y libertarios.<sup>294</sup> La cooperación entre estos -que no suprimía las discrepancias doctrinarias tantas veces manifestadas- se debió al encuentro que se estaba produciendo entre ambas corrientes a nivel de las organizaciones sindicales del movimiento obrero. Entre los anarquistas, porque progresivamente se impusieron los partidarios de la organización -por lo tanto de la participación decidida en las sociedades de resistencia- sobre los anti-

organizadores. Y en el caso de los activistas socialistas en los medios sindicales, porque el grave deterioro de las condiciones laborales y de vida que estaban padeciendo en ese momento los obreros, les conducía a aceptar, con más facilidad que a los cuadros políticos del partido, actitudes más enérgicas de enfrentamiento con los patronos.<sup>295</sup> Sin embargo, si bien la convergencia entre ambas corrientes se manifestaba en este caso concretamente en el apoyo incondicional al boicot contra *La Popular*, para los socialistas también era otra oportunidad para demostrar su desacuerdo con la huelga como método de lucha obrera, en su interminable discusión con los anarquistas y con aquellos miembros de sociedades de oficios que creían o consideraban bajo su área de influencia ideológica, afirmando que podía ser reemplazada por un recurso más eficaz y que ofrecía menos riesgos. La policía intervino enérgicamente para impedir la difusión de la propaganda a favor del boicot, pero este continuó, lo que permitió al partido socialista declarar que

*“Los buenos resultados de este boycott han decidido al jefe de policía á mandar una circular á todas las comisariás seccionales, ordenando el secuestro de los manifiestos. Varios compañeros que los distribuían han sido arrestados, y puestos en libertad después de habérselos quitado, prohibiéndoles que volvieren á distribuirlos. Al preguntar por qué se les prohibía eso, se les contestó: «porque perjudican». Fundándose en ese mismo razonamiento, en otros tiempos la policía creyó que podía prohibir también las huelgas. Pero ahora lo hace con más encono, porque la huelga es un arma de dos filos que hiere también al que la esgrime, mientras que el boycott hiere sólo á los capitalistas”.*<sup>296</sup>

La policía no se limitó a apresar e intimidar a algunos propagandistas del boicot sino que también detuvo a Gino Cartei, secretario de la sociedad de resistencia de obreros Bonsak, en un claro intento de decapitar la protesta obrera. Si bien tuvieron que dejarlo en libertad al cabo de cinco días de detención, el hecho no dejó de ser destacado por el partido socialista como un síntoma grave del pleno apoyo que recibían los patronos por parte de las fuerzas represivas en los conflictos laborales.<sup>297</sup>

En junio de 1901 los obreros panaderos de la ciudad de Buenos Aires inician una huelga general del gremio en pos de reivindicaciones ya formuladas en años anteriores: aumento del número de trabajadores por cuadrilla, el pago en metálico de la comida diaria y el derecho a elegir donde efectuarla.<sup>298</sup> Los patronos desde el comienzo recurrieron al empleo de esquiroles para intentar frenar la huelga, y a pesar de que en

númerosas panaderías comenzaron a firmarse acuerdos, los patronos refractarios intensificaron la contratación de esquirols -reunidos por un sindicato paralelo organizado con apoyo patronal- y solicitaron la intervención policial para proteger las panaderías que continuaban trabajando. La acción policial no se limitó a esa custodia y detuvo a numerosos miembros de la sociedad de resistencia. En enero de 1902 el gremio inició un conflicto focalizado en un sólo establecimiento -la panadería La Princesa, célebre por el autoritarismo del que hacían gala sus propietarios. El motivo era la prohibición a los miembros de la sociedad de resistencia de entrar a las instalaciones y organizar a los operarios. El 12 de enero se decidió declarar la huelga y el boicot al establecimiento.<sup>299</sup> La aplicación de este último produjo enfrentamientos entre los trabajadores y la policía, culminando con la detención de Francisco Berri y Juan Calvo, del secretariado de la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos. La respuesta fue contundente

*«Boycot á la Panadería La Princesa, San Juan 3136 y á la sucursal Méjico 2924».- Para bien general del pueblo y con el interés de que en nada salga perjudicado, ponemos en su conocimiento que estando en pie el Boycott á dichas panaderías, un grupo compuesto de las cuatro secciones de Obreros Panaderos ha resuelto llevar sus iniciativas a la práctica [...] Ya que el patrón nos declaró guerra abierta acompañado de las autoridades, deteniendo á compañeros inocentes, de este modo haremos ver que los que hacen la guerra están en libertad y nada tienen que ver con las sociedades. Si el público y en particular los que hasta el presente compraron pan en esas panaderías no quieren sufrir los resultados de nuestros propósitos, deben no comprar más pan en la panadería «La Princesa»».<sup>300</sup>*

No sólo se continuaban aplicando las medidas de fuerza, sino que además se efectuaba una declaración que destacaba que la iniciativa de enfrentarse con los propietarios había partido de los trabajadores y no de la dirección del gremio, y que la medida había sido provocada por la intervención de la policía a favor de los patronos. Afirmación que coincidía con la efectuada por el órgano de la recién constituida Federación Obrera Argentina, al comentar un conjunto de conflictos protagonizados por distintos gremios durante 1901

*'Continuo é ininterrumpido ha sido el movimiento obrero de estos últimos tiempos en La Boca. Empezaron con declararse en huel-*

*ga las obreras alpargateras, después se levantaron los caldereros y mecánicos del taller de Mihanovich, los estibadores del puerto, los trabajadores de las Obras del Riachuelo, los muchachos del taller de Merlo, los peones de la ribera y de nuevo los calderos y mecánicos. Un fenómeno estamos verificando aquí que debe servir á nuestros gobernantes como ejemplo de lo que vale la clase trabajadora y el significado de su levantamiento espontáneo; exceptuando la huelga de las Obras del Riachuelo, proclamada por los mismos directores del establecimiento, todas las demás no han sido promovidas -¡de veras!- por ningún socialista ó anarquista. No se puede afirmar sin mentir groseramente que la propaganda de los eternos revoltosos, haya dado por resultado estas huelgas, se ha visto que de motu proprio los obreros se han levantado, buscando de mejorar sus condiciones cada día más tristes».<sup>301</sup>*

Unos meses más tarde, el 27 de julio de 1902, volvieron a declararse en huelga la totalidad de los obreros panaderos de la ciudad al rechazar los patronos las peticiones presentadas por la sociedad de resistencia, similares a las reivindicaciones planteadas en las huelgas anteriores. Inmediatamente desde la Intendencia municipal (alcaldía de Buenos Aires) se ofrecieron 800 empleados municipales, peones y encargados de la recolección de residuos, para reemplazar a los huelguistas. Por su parte, el jefe de policía autorizaba a los dueños de panaderías y esquirols a armarse para enfrentar a los huelguistas. La huelga general del gremio duró tres días, provocando una aguda escasez de pan en Buenos Aires y a partir del 30 de julio continuó manteniéndose la huelga sólo en aquellos establecimientos cuyos dueños no habían querido suscribir el acuerdo con la sociedad de resistencia. Sin embargo, la escalada de violencia continuó. Fue asaltado el edificio donde estaba situada la sede de la sociedad de obreros panaderos, junto con otras diez y siete sociedades y el secretariado de la flamante Federación Obrera Argentina. El allanamiento policial, que produjo numerosos destrozos en las instalaciones y documentación de las sociedades obreras, estaba dirigido por un juez y un comisario de policía secundados por una treintena de agentes armados. La F.O.A., en un comunicado convocando a todos los trabajadores a una concentración en repudio del atentado policial, afirmaba que se había efectuado un ataque a los derechos políticos

*'...que tanta generosa sangre del pueblo costara'*

personificados en las asociaciones obreras y definía a la acción policial como un intento gubernamental para

*'...imposibilitar el levantamiento de la clase trabajadora, el deseo de aplastarla con ó sin pretextos, porque comienza á molestar a los poderosos la defensa de nuestros intereses, constantemente atropellados',*

ya que resultaba evidente

*'...que un espíritu de clase ha inspirado el hecho, por cualquier aparente pretexto',*

y finalizaba asegurando -significativamente- que

*'...indignos seríamos si una brutalidad más en el catálogo de las ofensas recibidas nos detuviera en esa marcha hacia nuestra emancipación política, religiosa y económica'.<sup>302</sup>*

Si bien la huelga fracasó en relación a los objetivos perseguidos por los obreros panaderos, generó una movilización solidaria de otros trabajadores, en la que coincidieron, junto a las sociedades obreras, socialistas y anarquistas.

A cualquier lector le bastaba ver las fotos de los destrozos en los locales obreros, para entender que el objetivo de allanamiento policial era el de la intimidación de los representantes obreros -estuvieran o no relacionados con el conflicto- y no la búsqueda de alguna información concreta relacionada con la huelga de los panaderos: las imágenes publicadas por *La Organización Obrera* mostraban los resultados de un ataque al conjunto de la clase obrera, no a una sociedad de oficios aislada.

Pero también generó reacciones disímiles entre los sectores conservadores que adoptaban, como el diario *La Prensa*, posturas moderadas en la valoración del conflicto y críticas respecto a la intervención policial, ó solicitando una mayor dureza en la represión de las movilizaciones obreras, como *The Review of the River Plate*, periódico muy ligado a los intereses exportadores, reflejo de la preocupación y desconcierto de las clases dominantes frente a la magnitud que estaba alcanzando la protesta de los asalariados en la propia capital del país, rehusando reconocer el vínculo entre ellas y el profundo deterioro de la situación de los trabajadores, especialmente en el último lustro.

El gobierno mientras tanto, refrendaba y consolidaba jurídicamente la represión, en un adelanto de lo que sucedería después de la huelga general de noviembre de ese año, agregando en el código penal una disposición que castigaba con prisión de tres meses a un año al que obligara a otros a tomar parte en una huelga.<sup>303</sup> La escalada represiva también se produjo en otras ciudades del interior. En Rosario, la segun-

da ciudad en importancia del país, donde se estaba verificando desde la segunda mitad de la década de 1890 una considerable actividad huelguista la policía había asesinado a un obrero -Cosme Budeslavich- lo que produjo como respuesta una huelga general de protesta en esa ciudad, y una movilización conjunta de sociedades de oficios, grupos libertarios y partido socialista.<sup>304</sup>

En este escenario se multiplicaron los debates sobre la huelga general. La tesis que iba tomando cuerpo -alrededor del apoyo al último conflicto declarado, la huelga de sombrereros- era que la huelga general actuaría como elemento de presión sobre el resto de los propietarios -quienes *solidariamente* obligarían a los empresarios reticentes a ceder a las demandas de los huelguistas-, y más aún, presionaría sobre el gobierno, que como representante y protector de las clases explotadoras, obligaría a esa porción de sus representados a ceder, para salvar la estabilidad del régimen, frente a una protesta masiva que pondría en peligro a todo el sistema.

*'¿Quién duda que la sola enunciación de una huelga general sería lo bastante para llamar á juicio á los cuatro engréidos fabricantes, empecinados en no acceder á las justas demandas de sus explotados, que ante el temor de no ver totalmente perdidos sus intereses ó por la presión que en ellos pudieran ejercer los fabricantes de otras industrias?*

*¿Quién duda, repetimos, que las mismas autoridades cedieran? Protectoras y complacientes hoy con los fabricantes de sombreros, supuesto que la negra miseria que sufren las 400 familias de los huelguistas no trasciende á conflicto público, ante una declaración de huelga general, aunque más no fuera por espíritu de propia conservación, se preocuparían de obligar á sus protegidos á dar satisfactorio término á la huelga?'.<sup>305</sup>*

Y coincidía la organización de obreros albañiles

*'Ahora más que nunca estamos en el deber de declararle la huelga á la burguesía criolla y extranjera [sic] para apoyar y para que triunfen nuestros compañeros de lucha los sombrereros [...] las huelgas gremiales exclusivamente [sic] pueden hoy llamarse parciales [sic] y su triunfo es muy dificultoso si no son acompañados enérgicamente por otros gremios'.<sup>306</sup>*

Que varios meses más tarde modificaba parcialmente al ofrecer una imagen de la huelga general que era más que un recurso para apoyar la

lucha de una sociedad de oficio, describiéndola como una acción insurreccional en la cual se tenía en cuenta el efecto que produciría sobre la policía y el ejército, provocando la desintegración del gobierno

*'Observemos si los trabajadores pueden responder con eficacia a la provocación capitalista y gubernativa. Ya hemos dicho que bastan algunos hombres para sublevar a una corporación entera, cuando existen motivos suficientemente serios [...] Podemos agregar que bastaría casi el sólo acuerdo de cuatro o cinco de estas minorías relativas si pertenecen a corporaciones de los que depende la mayor parte de la producción general (por ejemplo, los transportes, minas, gas, electricidad y otras fuerzas motrices, y los albañiles) para detener toda la vida económica [...] Con la victoria de la causa del pueblo en diversos puntos, la fuerza del gobierno quedará destrozada, y la disciplina del ejército comenzará a relajarse con la desertión de muchos que se unirán a los rebeldes, regimientos enteros se pueden negar a abrir fuego sobre el pueblo, como ya ha sucedido en Francia con el 13 de Cazadores mientras que en Milán se ha visto como muchos soldados disparaban sus fusiles hacia arriba para no herir al pueblo [...] ¿Comprenden ahora porqué la oposición a la idea de la huelga general mueve a todas las fracciones de la burguesía, desde el cura hasta el socialdemócrata?'<sup>307</sup>*

El artículo redactado en un tono que evocaba la retórica anarquista, pertenecía a Francisco Beyles, redactor del periódico de la sociedad de resistencia de albañiles, quien no estaba ligado al movimiento libertario.<sup>308</sup> Ello sugiere, al igual que el artículo citado más arriba, que cuando se habla de influencia de una u otra corriente ideológica en el seno del movimiento obrero de la época debe pensarse más en la utilización de recursos ideológicos procedentes de ambas en la construcción de un lenguaje con el que los núcleos obreros intentaban interpretar y comunicar su experiencia coyuntural. En esa relación dialéctica entre reflexión y praxis específicas debe verse el origen de las conclusiones contradictorias o los contrastes al juzgar una situación observable entre los miembros de diversos colectivos obreros, en estos materiales y en otros anteriormente, más que en la adscripción formal o real a una u otra ideología.<sup>309</sup>

También los argumentos a favor de la huelga general revelan el auditorio al que iban dirigidos, mayoritariamente compuesto por trabajado-

res cualificados, como este artículo de F. Tarrida del Mármol, que *La Protesta Humana* reprodujo en primera plana

*'La organización de la huelga general no debe considerarse como una aspiración secundaria del proletariado, sino como una necesidad urgente [...] Y es que son dos los factores principales que han de contribuir á dar la victoria á los proletarios: el número de ellos, y la imposibilidad absoluta en que se halla la sociedad de prescindir de su precioso concurso. Pues bien, los progresos constantes de la ciencia aplicada á las industrias [...] tienden diariamente á reducir la importancia de ambos factores. El desarrollo de la maquinaria hace disminuir el número de los productores [...] En la época en que las máquinas no existían, cuando cada obrero industrial era un artista y cada agricultor una máquina de carne y hueso, los parásitos religiosos, autoritarios y capitalistas hubieran quedado sin defensa ante el primer paro general organizado por los que todo lo producen con su exclusivo esfuerzo artístico y muscular. El Estado no hubiera podido, como ya lo hace ahora, como lo hará más tarde en mayor escala, mandar soldados á trabajar en el puesto abandonado por los huelguistas, pues si seis horas bastan á veces para enseñar á medias el manejo de una máquina, son insuficientes seis meses para formar un artista industrial [...] Actualmente empieza el productor á tener conciencia de su fuerza, pero halla rivales terribles en las máquinas que él mismo fabrica y en las materias que extrae de la tierra. La cantidad de fuerza mecánica arrancada de las entrañas de nuestro planeta es fabulosa [...] En cuanto á las máquinas, cada nueva invención, en vez de ser un auxiliar para el obrero, se transforma en rival peligroso, en instrumento de miseria. Esto ya es lamentable. Más al fin y al cabo, la cosa no está aún del todo perdida, pues los combustibles tienen que ser arrancados de la tierra por los mineros y tienen que ser fabricados por mecánicos los grandes instrumentos de trabajo. Pero ¿y mañana?'<sup>310</sup>*

La elección de este artículo por los redactores del periódico anarquista, aunque fuera redactado por un libertario cuya militancia se realizaba en España, en el momento en que se multiplicaban los debates a favor y en contra de la huelga general, implicaba un reconocimiento implícito a la *cultura de la manufactura autosuficiente* o el *productor artesano* que hemos observado como bagaje común de los diversos oficios que actuaban en el espacio social porteño, conservados tan en su esencia proba-

blemente como consecuencia del desarraigo de una Europa donde aquellos todavía sobrevivían penosamente.

#### La primera huelga general.

En noviembre de 1902 los estibadores inician una huelga reclamando la reducción del peso de las bolsas que debían acarrear, reivindicación perseguida desde varios años atrás, y a la que se oponían los exportadores aduciendo que eran las condiciones que imponían las firmas que compraban sus productos, especialmente de Brasil y Sudáfrica.<sup>311</sup> Los portavoces de la huelga de estibadores de 1902 además debían desmentir con contundencia las afirmaciones de los empleadores sobre utilización de maquinaria para desacreditar las reclamaciones de los huelguistas.<sup>312</sup> La FOA declaró inmediatamente su respaldo a los estibadores.<sup>313</sup> La situación era favorable ya que se trataba del momento en que se iniciaba la exportación anual de cereales -producto de una cosecha excepcionalmente buena en relación a los años anteriores. A su vez la Cámara de Comercio de Buenos Aires consideraba a las demandas obreras como la oportunidad para entablar un *tour de force* -aprovechando el elevado número de desocupados en la Capital Federal- que quebrara la capacidad de lucha de la sociedad de resistencia y debilitara el frente sindical encarnado por la FOA.<sup>314</sup> Pero el estallido de la huelga el 1º de noviembre, dividió momentáneamente el frente empresarial ya que muchos comerciantes se dispusieron a dialogar con los huelguistas, obligando a la Cámara de Comercio a nombrar una comisión negociadora y a solicitar una tregua, pero rechazando las demandas de los estibadores. El ministro de Agricultura intervino entrevistándose con representantes de los huelguistas y miembros de la FOA, sugiriendo un nuevo acuerdo que asumía gran parte de las reclamaciones planteadas. Pero mientras estas conversaciones se hallaban en curso estallaron otras huelgas en otros puertos de la provincia de Buenos Aires acompañados de represión policial y envío de fuerzas militares para reemplazar a los huelguistas.

El 16 de noviembre se declaraban en huelga los peones del Mercado Central de Frutos (sito en la populosa barriada de Barracas al Sur) reclamando la supresión del trabajo a destajo, la reducción de la jornada laboral, salario mínimo y reconocimiento de su sociedad de resistencia por los patronos. Estos habían protagonizado una huelga parcialmente exitosa -seguida por 6.000 trabajadores- en diciembre de 1901, a raíz de la cual habían constituido su sociedad de resistencia con el apoyo de

militantes socialistas de Barracas.<sup>315</sup> Durante 1902 habían debatido la conveniencia de federarse con los obreros portuarios, a instancias de la FOA, que consideraba que por tratarse de actividades relacionadas fortalecería tanto a estibadores como a obreros barraqueros.

El inicio de la huelga de estibadores, el 1 de noviembre, estimuló la discusión del tema, y los éxitos que parecían obtener los estibadores en su lucha aumentaron el prestigio de los representantes de la FOA y decidieron a los peones barraqueros a unirse a la misma huelga.<sup>316</sup>

La huelga de los peones del Mercado Central de Frutos comenzó cuando los patronos -miembros como los exportadores de la Cámara de Comercio- rechazaron sus demandas, mientras comenzaban a ceder a las de los estibadores. A la dureza de la respuesta de los empleadores se sumó la del gobierno, preocupado por el bloqueo de las negociaciones, ya que la solución de un conflicto no había evitado el estallido de otro. Los llamados repetidos de las organizaciones empresariales a concluir la huelga mediante el uso de la fuerza tuvieron el eco buscado y el ministro de Finanzas autorizó el envío de 120 obreros de las aduanas para reemplazar a los huelguistas del Mercado Central de Frutos, reforzados por policía, bomberos, unidades de marina e incluso grupos de presos.

Se paralizaron totalmente las actividades de carga y descarga ya que los estibadores, recién finalizada su huelga, volvieron a ella -siguiendo coherentemente sus posturas favorables a movilizar a distintos grupos de trabajadores relacionados con una actividad similar- y contribuyó que se sumaran a la misma los cocheros y conductores de carros; lo que tuvo consecuencias financieras que alarmaron a los miembros de la Cámara de Comercio -como la devaluación del peso en relación al oro- y también al gobierno, que veía reducidas sus recaudaciones por impuestos aduaneros.

El gremio de cocheros y conductores de carros ya había mantenido una huelga en abril de ese año para impedir que la municipalidad (Ayuntamiento de Buenos Aires) les impusiera el uso de una libreta que rechazaban porque mediante la misma debían pagar un gravamen, al tiempo que la consideraban una afrenta y un medio de control de la conducta del trabajador que facilitaba su despido o inclusión en listas negras.<sup>317</sup> Esa huelga, a pesar de tener un resultado favorable para los conductores de carros, había sido librada con gran violencia debido a las intervenciones policiales, dejando como saldos algunos heridos y bastantes detenidos, continuando lo que se había transformado en conducta constante de las autoridades con los huelguistas. En octubre las

autoridades municipales intentaban imponer nuevamente el uso de la libreta de registro, lo que motivó que la sociedad de resistencia del gremio iniciara una colecta de firmas de asociados para mostrar su rechazo.<sup>318</sup> Constituidos el mismo mes de noviembre las distintas sociedades de cocheros en Federación de Rodados adherida a la FOA, no dudaron en unirse a los estibadores cuando estos reiniciaron la huelga en apoyo de los peones barraqueros.

Antes del día 20 de noviembre, la Cámara de Comercio dio un paso que sería definitivo para desencadenar la huelga general, al solicitar su comité de acción una entrevista con el ministro del Interior y la comisión senatorial para exigir la promulgación inmediata de una ley de expulsión de extranjeros, cuyo proyecto -como ya hemos comentado- había sido preparado en 1899 por el senador y escritor Miguel Cané.<sup>319</sup>

El conocimiento de estas tratativas en las que el gobierno aparecía ante la opinión pública no sólo como dispuesto a ceder a las presiones recibidas por los exportadores, sino como un agente activo de la represión, provocó la reacción de la FOA cuyo comité administrativo lanzó, el 20 de noviembre, un manifiesto proclamando la huelga general, con el acuerdo de estibadores y conductores de carros, y que fue ratificado por la asamblea del comité federal convocada al día siguiente. Ese mismo día varios gremios se sumaron a la huelga convocada -en primer término los obreros panaderos- y el 22 el paro era casi total, e incluso los sindicatos católicos declararon que consideraban justificadas las reivindicaciones esgrimidas por los sindicatos aunque criticaran la resolución adoptada por la FOA.<sup>320</sup>

Mientras tanto el partido socialista intentaba que el gobierno retrocediera en su despliegue represivo y aceptara las reclamaciones de los peones de los depósitos, en un intento de localizar el conflicto e interrumpir el despeñamiento hacia la huelga general, nombrando el 22 de noviembre una comisión para entrevistarse con el presidente de la República. Pero no pudieron alcanzar su cometido porque en ese momento se reunían en el parlamento los diputados -convocados en sesión de emergencia- a pedido del propio Julio A. Roca, para aprobar la ley de Residencia. Esta fue rápidamente aprobada por abrumadora mayoría, tanto en el senado como en la cámara de diputados, aunque en esta última se alzaron más voces que se oponían a una ley que en el mejor de los casos no iba a solucionar sino a agravar el problema, ya que

*"los extranjeros establecidos en este país desde hace largos años [...] que han venido bajo la garantía consignada en la Constitu-*

*ción, quedarán fuera de su amparo, expuestos a ser juzgados, es decir, a ser expulsados del país, a ser condenados sin juicio previo"*

y que no era exacto que los dirigentes de la huelga fueran exclusivamente extranjeros.<sup>321</sup> La ley, que otorgaba un poder discrecional de intervención al ejecutivo- revelaba que no iba dirigida exclusivamente contra los anarquistas y sí contra las movilizaciones obreras. Pretendía legitimar y organizar la decisión manifiesta en los últimos años por las autoridades de utilizar la represión para garantizar la continuidad del funcionamiento de la actividad económica. El partido socialista, fiel a su línea, emitió una nota en la que consideraba un error la huelga por razones de solidaridad resuelta por varios gremios y sostenía que el mejor método para asegurar el triunfo de la huelga consistía en que los demás sectores continuaran trabajando para asegurar así un apoyo monetario a los huelguistas.<sup>322</sup>

Sin embargo, ni la ley amenazante ni la prédica socialista consiguieron impedir que la huelga general se transformara en un hecho, completándose su despliegue el 25 de noviembre con aproximadamente unos 70.000 huelguistas, mientras en las sociedades obreras se deliberaba en asamblea permanente y grupos de activistas controlaban en los establecimientos que no se reanudara el trabajo, y en las localidades del interior del país -especialmente en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe- se agregaban otras sociedades obreras a la huelga, que adquiriría así alcance nacional.<sup>323</sup> Mientras tanto comenzaban las detenciones de militantes obreros y el gobierno, sorprendido por el despliegue huelguístico posterior a la promulgación de la ley, contempló la posibilidad de instaurar el estado de sitio convocando al parlamento a una sesión extraordinaria el 24 de noviembre, en la cual se aprobó por amplia mayoría de ambas cámaras. Inmediatamente se inició la represión más amplia conocida hasta el momento en Argentina, mientras se instauraba una férrea censura de prensa que afectó a todos los medios -incluida la prensa diaria-, y la huelga finalizaba el 27 de noviembre. En los primeros días de diciembre se inició la deportación de activistas obreros y militantes anarquistas a España e Italia.<sup>324</sup> La huelga general de noviembre de 1902 era interpretada en los medios obreros como una consecuencia de la intervención gubernamental a favor de los empresarios,

*"Algunos de nuestros asociados alegan que no debíamos de habernos declarado en huelga por no haber motivo para ello, y que*

*á más nuestra Sociedad no debería de haberla apoyado más que con los fondos sociales. ahora bien: nosotros éramos también de ese parecer, siempre que el gobierno hubiera observado la neutralidad debida entre el capital y el trabajo, pero como los acontecimientos fuero muy distintos y las fuerzas fueron puestas al servicio de los poderosos, en perjuicio de los trabajadores, he aquí el primer motivo que dio lugar á nuestra protesta [...] Pasemos al segundo motivo. La amenaza de sancionarse una ley odiosa diez mil veces peor que la libreta, pues esta resulta ser un arma terrible contra los trabajadores extranjeros, en poder de los patronos y policíacos, para espulsar [sic] del país á todo aquel que levante el gallo, pidiendo alguna mejora, y como nuestro gremio puede decirse que la mayoría que lo compone son extranjeros y lo que se trataba era nada menos que derrumbarnos la sociedad por medio de la persecución, nosotros que nos hemos asociado para defender la bandera del trabajo, hubiéramos hecho traición á la misma, si no tratáramos de defenderla hasta lo último, como era nuestro deber'.<sup>325</sup>*

El carácter escalonado del conflicto que desembocó en la huelga general también muestra que era la culminación de un proceso de agudización de la presión sobre la fuerza de trabajo, con la progresiva intervención estatal que se había iniciado a mediados de la década anterior.<sup>326</sup> La movilización condensó en poco tiempo -como si se tratara de una moviola- los debates y experiencias obreras del quinquenio previo, de apoyo activo a las huelgas parciales que realizaba un gremio aislado. En general, su magnitud no sólo sorprendió al gobierno y a los empresarios, sino también a los propios activistas.<sup>327</sup> En los medios obreristas el tema de la huelga general había estado presente constantemente a partir de la mitad de la última década, pero había surgido su necesidad como consecuencia de las dificultades crecientes que experimentaban los diversos gremios para poder conseguir sus reivindicaciones por los medios utilizados habitualmente durante el período anterior. Por otra parte, la intervención estatal en los conflictos obreros había conmovido en sus cimientos la tradicional autosuficiencia de la sociedad de oficios que sin perder su singularidad se había visto obligada a buscar el apoyo de otros gremios para afrontar incluso demandas propias. La lucha contra la ley de residencia que se transformó en uno de las principales reivindicaciones comunes a toda la clase obrera en el período siguiente, reforzó esa tendencia. La intervención de las sociedades de oficio transformó la convocatoria de un sindicato con poca experiencia de

lucha en la máxima protesta encarada hasta el momento por la clase obrera argentina ya que se habían cumplido los presupuestos construidos en base a las nuevas condiciones que habían alterado los términos del pacto social establecido con la burguesía.

Al deterioro sistemático de las pautas del trabajo calificado y el retroceso concomitante de su capacidad adquisitiva, se había sumado la exigencia patronal de la intervención estatal como garante de la subordinación de los trabajadores. La intervención directa del gobierno en los conflictos, al agregar una nueva tutela a trabajadores que estaban fuertemente motivados para recuperar su antigua autonomía -real o mítica- dirigió la atención de los obreros hacia sus otras intervenciones de carácter indirecto que habían contribuido a empeorar la condición obrera, desde la devaluación monetaria a la presión impositiva sobre el consumo.<sup>328</sup>

Aunque en los medios obreristas no llegaron a definirse con total precisión la conexiones existentes entre la crisis de 1890 y desarrollo general de una política económica, iniciada a partir de ese momento, sí relacionaban esa fecha con el comienzo de un proceso que señalaba el principio del fin de sus expectativas de autonomía laboral y del gran margen de maniobra que habían gozado frente a los patronos, a los que el gobierno había favorecido al depreciar la moneda, primero, y bloquear más tarde su valorización con la ley de Conversión de 1898, reduciendo la competencia de la importación, y entregando a su arbitrio gran parte del consumo habitual de las clases populares.

Lo había anunciado al comienzo de la década *El Obrero* al afirmar que

*'Ni un solo zapato pudiera trabajarse ventajosamente en el país, si no fuera por el sistema proteccionista, esta barbaridad tremenda capitalista, que encarece por derechos caprichosos el precio de todos los artículos de primera necesidad arbitrariamente, con los objetos siguientes: 1. De librar cuánto posible fuera la clase alta de pagar contribuciones, y cargarlos sobre los hombros de las clases bajas. 2. De crear una clase especial de industriales. 3. De expropiar los trabajadores independientes como artesanos y maestros de oficios. 4. De capitalizar los medios de subsistencia y de producción y 5. de explotar en grado superlativo la fuerza de trabajo'.<sup>329</sup>*

Lo repetía una década después Alfredo Pasqualetti, en la presentación de la Comisión de Propaganda Gremial

*'...[las] condiciones en que vivía el proletariado -que hacían suponer que la América era un nuevo Eldorado- hasta que se produjo el estallido del 90, en que el pueblo trabajador tomó parte figurándose que luchaba por sus propios intereses, esperando que irían á la cárcel los ladrones públicos que habían saqueado los Bancos robándole los ahorros depositados en ellos [la] agitación obrera que poco tiempo después se inició, alcanzando un período álgido el 1896, año que estuvo á punto de producirse una huelga general. Señaló como principal causa del malestar económico que originó esa agitación, la depreciación creciente del papel moneda con que se paga aún los salarios y con la cual se trata de proteger á la chapucera industria nacional'.<sup>330</sup>*

#### CAPÍTULO IV.

### La conflictividad laboral durante la “década prodigiosa” del capitalismo agroexportador: 1903 - 1910.

La reanudación de la inmigración con niveles superiores a los años anteriores no fue acompañada de un aumento del desempleo, por lo menos hasta los niveles críticos observados en 1900-1902 ya que es escasa -a falta de datos oficiales- la referencia al mismo en la prensa consultada con la insistencia y frecuencia con que hacía referencia a comienzos de la década.

La renovada actividad agrícola contribuyó también a ello, aunque sólo fuera en forma de trabajo temporario, reduciendo a veces la disponibilidad de mano de obra urbana en función de la oferta de mejores retribuciones estacionales, especialmente durante el período de recolección, respecto a sus empleos habituales.<sup>331</sup>

El sucesor de Roca, a pesar del carácter continuista de su origen político iniciaba su período presidencial con una declaración que revelaba como las clases dominantes estaban reconociendo que era necesario un cambio en la orientación de la política hacia los asalariados que suavizara los aspectos más conflictivos que se producían en el marco laboral.

Aunque poco coherentes con la acción concreta llevada a cabo posteriormente -en la que no faltaría la declaración del estado de sitio en dos oportunidades- las primeras declaraciones y decisiones del nuevo presidente parecían un guiño a la oposición, augurando un vuelco político en su mandato ya que las dedicaba a reconocer aspectos aceptables en el programa del partido socialista, y a reemplazar al jefe de policía durante el roquismo, tan significado por sus acciones represivas contra el movimiento obrero. Sin embargo el PSA no acusaría ningún recibo de estas opiniones y decisiones presidenciales y definiría al mandato que se iniciaba como ejemplo del continuismo que aseguraba el dominio oligárquico del aparato estatal.<sup>332</sup>

Las reivindicaciones de los trabajadores eran similares a las de la etapa anterior a la primera huelga general -especialmente las relativas a la